

Encuentro entre la sociología clínica y la psicología adleriana

Prof. Psic. Yaír Hazán

Al abordar este tema me siento como creo se sentía San Pablo dirigiéndose a los corintios, que de una forma pedagógica o demagógica les decía: *“he visto que sois muy religiosos, incluso tenéis una estatua al dios desconocido, precisamente de Él es de quien hoy vengo a hablaros”*.

Ahora bien, a pesar de que Freud escribiera su “Psicología de las masas y análisis del yo”, la psicología y la psicología en el mundo, erróneamente recorrieron caminos separados. El psicoanalista adleriano francés François Compañ ha clarificado un tanto la situación al señalar que la psicología adleriana entre la diversidad de las corrientes, es la que se encuentra más próxima a la sociología.

Desde la aparición de “El carácter neurótico”, carta de independencia de la entonces llamada psicología individual que en este año cumple sus primeros cien años al decir de Eva Dreikurs, pudo postular en lugar de las categorías nosológicas siempre transitorias o desechables, desde las de Kraepelin al DMS5 en formación, nuestro constructo de **estilo de vida**. El estilo de vida engloba al individuo en un todo indivisible como la idea alemana Gestalt, o la griega Hormé, o la más usual, propuesta por un sudafricano de “holos”, que también significa totalidad. De ahí el término católico (= para todos). Lo destacable es que el estilo de vida se forma en los primeros años (antes de los cinco), abarca más que los conceptos de neurosis y psicosis, no es biológico ni psicológico, más evidente todavía de acuerdo con la puntualización de Bernstein: **Es social**. Es social debido a que se forma (causalidad y determinismo atenuado) en sociedad y para la sociedad (teleología o finalidad, principales características de lo que hoy junto con Michael Titze, psicólogo y sociólogo alemán, llamamos psicología profunda teleológica. Sin olvidar la afirmación de Dreikurs que *“Adler liberó al hombre de la causalidad y lo gravó con la responsabilidad”*.

Desde los albores del siglo XX cuando Adler aún era miembro y presidente de la Asociación Psicoanalítica de Viena proclamó a Karl Marx el primer psicólogo social. Compartió sus ideas, sus críticas al capitalismo y recibió en su casa al revolucionario León Trotski. Sin embargo ya se perfilaba una diferencia significativa: Consideraba que Marx había acertado en sus análisis sociológicos pero no en los económicos, según nos informa Heinz Ansbacher. Estas afirmaciones eran poco entendidas en la Viena liberal de aquellos tiempos. El mismo Freud en discusiones con Reich sostenía que se lograría muy poco en el estado neurótico si se cambiaba la sociedad.

Adler desde el principio, como militante socialista creyó en la necesidad de reemplazar el sistema capitalista por otro más solidario, y según quienes le conocieron, dicen que simpatizaba con todo aquél que quería cambiar la sociedad.

Es tarea del hombre, adaptarse a la sociedad, pero no a una sociedad concreta o presente, sino a una sociedad mejor. Es esa lucha por una sociedad mejor la que lo lleva a trascender su egocentrismo o egoísmo (constructos diferentes pero que tienen en común estar centrados en el

yo). Postuló tres grandes tareas de la vida que resultará interesante rever a la luz de la sociología clínica. Estas son: (1) el trabajo, (2) el amor (los primeros escritos un tanto conservadores y hasta homofóbicos decían matrimonio, -esto, la clasificación y nominación de las tareas, fue mantenido por Jung hasta su muerte en 1961-, y abandonado por Adler justamente en presencia de una trabajadora social- década del 20-, que le plantea el problema de un homosexual, cómo “curarlo”; Adler pregunta “¿El es feliz? La asistente social le responde que sí. Adler replica con otra pregunta: “Entonces por qué no lo dejamos en paz, así?”. La tercera tarea son las relaciones sociales. Cuánto más aislado esté un ser humano habrá de ser más neurótico o psicótico. Para nosotros nos hay ninguna diferencia cualitativa, sino cuantitativa. Para decirlo simplemente en lenguaje estrictamente adleriano: *“Toda neurosis es cobardía, si quiere evitar determinadas responsabilidades el hombre se vuelve neurótico, si quiere evitar todas las responsabilidades se vuelve psicótico”*. De esta manera, el antídoto contra la enfermedad mental es la colaboración con la sociedad o la contribución. Según la biógrafa Bottome, fue en el Mariavilfer Hospital de Viena cuando Adler mostró que él sí podía colaborar. Enseñaba a sus pacientes a ver, no sólo lo que eran de verdad, sino lo que eran capaces de llegar a ser, atravesando las dudas o el tormento anímico alcanzar la valía (sensu nietscheano) de otras personas, pese el fardo pesado de las condiciones externas. Nos estamos refiriendo a los desclasados y a los sin trabajo con los que empezó una revolución social (no existe otra) desde el ángulo de la psicoterapia durante el gobierno socialdemócrata y que fue barrido por el fascismo. El desafío para nosotros, del que nos sentimos responsables, es la inclusión social.

Recordemos que a la vuelta de la Primera Guerra Mundial los psicólogos nietscheanos se quedaron sorprendidos porque Adler vino con la idea del “sentimiento de comunidad” (Gemeinschaftsgefühl) y le espetaron: “¿Qué es eso de sentimiento de comunidad, esa palabra no existe en filosofía?” A lo que Adler respondió: “Precisamente eso es lo que necesita el mundo”.

También el estudio de los grupos desde la sociología, la psicología, la etología nos ayudan a ver que la principal necesidad humana es la de pertenencia... a un grupo. Es de allí que Adler fuera de los promotores de la psicoterapia de grupos en el entendido de que el grupo es de por sí terapéutico. Los hombres se agruparon para defenderse de los más fuertes o de los animales salvajes. Llevado a las relaciones entre países, agruparse para defenderse de la dominación de los imperialismos.

Es este punto la psicología y la sociología convergen.

Es bueno que en presente exista una sociología clínica que sirva para modificar. En una lectura adleriana de Marx podemos repetir “Antes los filósofos interpretaban el mundo, la filosofía ahora, debe servir para el cambio”. Lo mismo ha ocurrido en el pasaje de una sociología meramente descriptiva a una “curativa”.

Me alienta que el sustento de la sociología clínica (clinos =en griego lo que se relaciona con la cama como sinécdoque de enfermedad) sea una psicología profunda, entendiendo por tal aquella que va más allá de los procesos conscientes.

Wilhem Reich pagó con su vida en 1957, en una prisión norteamericana, después de la quema de su obra como lo había hecho antes el nazismo con la obra de Freud y de Adler, el haber tenido la osadía de proponer que Freud debía abandonar el diván (otra sinécdoque) e ir a la calle y que Marx debía dejar la calle y tenderse en un diván.

En este punto interdisciplinario nuestra psicología profunda teleológica puede colaborar construyendo puentes entre asignaturas y praxis. Hay un término más académico para esto: puede pontificar. Pero al tratarse del trabajo psicosocial debemos buscar la igualdad de oportunidades entre los integrantes de la sociedad. Aquí aparece lo que en conversaciones Adler señala como la cuarta tarea: el arte. Esto llevó a Adler a creer que los mejores candidatos para la psicoterapia eran los artistas, porque nunca podían ser totalmente egoístas, siempre tenían algo que dar: su arte.

Todo aquel que trabaje con seres humanos por científico que sea debe ser también un artista, para no repetir conservadoramente sino para contribuir con la *poesis* (= poesía= creación).